

Epistemología de la comunicación y capitalismo cognitivo

Bases materialistas para una práctica teórica desde el Sur y desde abajo en la era digital

Francisco Sierra Caballero

VIVIMOS UN TIEMPO de transición que exige del pensamiento mayores esfuerzos de reflexividad e imaginación creativa. «Las potencialidades de traducción tecnológica de los conocimientos acumulados nos hacen creer (y alumbrar) el umbral de una sociedad de comunicación e interactiva liberada de las carencias e inseguridades que todavía hoy componen los días de muchos de nosotros» (Sousa Santos, 2011: 18). Pero es tal la ambigüedad y compleja articulación y desacompasamiento entre avance científico-técnico y teoría social que tratar de repensar la construcción del campo comunicacional y el papel de las Ciencias Sociales, desde el punto de vista de la ruptura que en cierto modo introduce la tecnología y el desafío epistemológico del necesario diálogo interdisciplinario en la era de la conectividad total, se torna aparentemente irrealizable, inmersos como estamos en un proceso de crisis y de debilidad del pensamiento crítico ante la emergencia de un ser y pensar Otro, resultando tal empeño, cuando menos, una tarea titánica difícilmente asumible por el investigador social en solitario, menos aún en apenas unos esbozos y líneas tentativas de reflexión que se bosquejan como notas exploratorias en el presente capítulo.

Consciente de la necesidad de asunción de la ambivalencia y el potencial de las derivas y lógicas sociales que se vislumbran a corto y medio plazo en el horizonte cognitivo que, como diría Luckács, dan cuenta de una nueva conciencia posible, permita el lector, a fin de anotar algunas ideas, no suficientemente sistematizadas, realizar un recorrido sobre el eje temático propuesto con relación a la teoría de las redes digitales, a partir de algunos locus o experiencias de pensamiento e intervención social que, en parte, pueden aportar líneas de desarrollo operacional para la constitución de un nuevo pensamiento comunicológico a este respecto. Partimos para ello de las tesis de Castoriadis sobre la historia como creación. Esto es, las formas histórico-sociales no están determinadas por leyes naturales o invariablemente universales. La sociedad es autocreación en la historia resultado de dinámicas instituyentes por oposición a la sociedad instituida, es decir, como un proceso radicalmente imaginario en el sentido literal de la expresión. El cerco cognitivo de mundos diferentes es una norma en la cultura occidental desde Grecia que conviene relativizar. Y en la era de la producción en red de comunidades una lógica de demarcación inadecuada para la comprensión de las tramas simbólicas de constitución de lo social, tal y como trataremos de demostrar en este breve ensayo.

1. GIRO DECOLONIAL Y COMUNICOLOGÍA DEL SUR

En su defensa de una Epistemología del Sur, Boaventura Sousa Santos define la razón occidental universalizante como la fijación de los límites y brechas cognitivas, propia de lo que denomina pensamiento abismal. «Este pensamiento opera por la definición unilateral de líneas radicales que dividen las experiencias, los actores y los saberes sociales entre los que son visibles, inteligibles o útiles (los que quedan de este lado de la línea) y los que son invisibles, ininteligibles, olvidados o peligrosos (los que quedan del otro lado de la línea» (Sousa Santos, 2010: 8). Esta crítica epistemológica, de acuerdo con Escobar, supone pensar una política para el pluriverso, que acepte muchos conocimientos posibles frente al reinado del universalismo abstracto, por tradición negacionista de otras formas de hacer y representar el mundo. Históricamente, el dominio científico-técnico occidental se ha traducido en una suerte de epistemicidio y negación de la diversidad de formas de experiencia. El reto de nuestro tiempo, en este sentido, pasa por suturar o romper dichas brechas, definiendo alternativas poscoloniales y antiimperialistas que, por poner un caso, asuma una concepción intercultural capaz de establecer una nueva relación de equilibrio dinámico entre el principio de igualdad y el principio de reconocimiento de la diferencia, a partir de procesos de traducción emancipadores. Se trata no de otra cosa que de recuperar los saberes y conocimientos populares, la praxis tradicional indígena, campesina y plebeya, el *modus vivendi* de la economía moral de las multitudes en lo que la Comunicología brasileña denomina *Folkcomunicação* y que otros preferimos denominar Comunicación Popular o Comunitaria. Un proyecto histórico que día a día reclama de los medios un enfoque PLURAL Y DINÁMICO, CÓMPLICE Y DIALÓGICO, COMPROMETIDO y TRANSFORMADOR. Una epistemología, en suma, a la altura de la era Internet, apropiada para la cultura de la red, de la lógica del don: de un espacio público compartido que hoy más que nunca se nos manifiesta DIVERSO, INCLUYENTE, COMPLEJO y COMÚN. Y una práctica teórica de deconstrucción de las tecnologías de la mirada positiva occidental sobre lo otro negado. Esto es, un enfoque teórico y político que piense los medios de representación de las culturas tradicionales desde el reconocimiento de la capacidad distinta de contar e imaginarse con un lenguaje propio y diferenciado. Ello presupone retos en materia de descolonización intelectual del campo comunicológico, la apertura a otras voces y matrices culturales y nuevas prácticas académicas que asuman la radicalidad de la dialogía interna constitutiva de la *hybris* de las poéticas narrativas de los pueblos en su multiversidad original. En otras palabras, ello nos emplaza a explorar la potencialidad del Buen Vivir para una reconfiguración de las ecologías culturales dialectizando la interculturalidad de la sociedad entre tradición y modernidad. Esta apuesta trasciende el paradigma representacional, o lógico-formal, propia de la racionalidad cartesiana o positiva, esto es, abstracta y eurocéntrica, por una estética y un pensamiento basados en la narración y la política de la vida. Se trata no de otra cosa que de observar las tradiciones y comprender las extrañas prácticas y rituales renunciando a la concep-

ción de la costumbre como reliquia en una suerte de distanciamiento etnográfico condescendiente. Antes bien, desde este punto de vista, lo personal, lo informal, lo común e inmaterial, presente en rituales, la comunidad, y dialogía interna a toda cultura es concebido, en coherencia con en este sentido, como un nuevo universo referencial de práctica del conocer y sentir, como lo común, bueno y equilibrado. La costumbre sería, en tanto que mentalidad, discurso y espacio de vida compartida, una lógica de enunciación y legitimación de la vida en común en tanto que alfa y omega de toda mediación social. Ahora bien, este equilibrio no está exento de brechas y fricciones. El principio de *lex loci* es, de hecho, fruto de una sutura. Pues toda cultura tradicional está sujeta a un principio de heteroglosia y polifonía constituyente que elude confrontar con normas más generales que escapan al ámbito de proximidad. Así, en el área de fricción entre la ley y la práctica encontramos la costumbre. «La costumbre misma es el área de fricción, toda vez que se la puede considerar tanto la praxis como la ley. El origen de la costumbre se halla en la praxis» (Thompson, 1995: 116). Y la producción de conocimiento, de acuerdo a este giro decolonial, debe ser más reflexiva sobre esta dialéctica, asumiendo la relevancia y centralidad de las prácticas sociales y el espesor de toda experiencia cultural. Ello implica un complejo ejercicio académico de escritura *trasterrada*. Significa cuando menos impugnar el modelo dominante de Universidad, al tiempo que pensarnos como ecosistema cultural. No otra cosa puede ser la escritura sino dispositivo de transgresión.

En esta línea, el primer locus o pórtico de apertura a propósito del horizonte cognitivo de reflexividad en nuestro campo es Quito (CIESPAL) y nuestra apuesta por *deswesternizar* la Comunicología en la AE-IC y CONFIBERCOM. Ello implica pensar en los objetos, estilos de investigación y sujetos de conocimiento, y las posiciones relativas de división internacional del trabajo cultural que rigen en tiempos de cienciometría. Hoy asistimos a un momento de transición y proceso germinal de emergencia del campo regional iberoamericano, tanto por su renovación teórica y epistémica, como en tanto que da cuenta y proyecta un proceso de cambio significativo en la posición desde la que producimos y comunicamos nuestra práctica científica. En la sede de CIESPAL, concluíamos con motivo del I Foro de Política Científica y Tecnológica de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas en Comunicación (CONFIBERCOM), que urge y es necesario un debate epistemológico orientado a la descolonización del saber y, lógicamente, del campo científico propio, a partir cuando menos de dos condiciones fundamentales: primero, la conexión entre la investigación académica y la aplicación práctica, como una de las tradiciones fundacionales de la Escuela Latinoamericana de Comunicación y el pensamiento de la liberación en el origen del giro decolonial de las Ciencias Sociales; y segundo, la circulación desde y entre el sur del conocimiento autóctono, actualmente desconectado intrarregionalmente, pero también ausente en los circuitos de reproducción y en las academias del Norte, salvo de forma marginal. De ahí la necesidad de una mayor reflexividad científica, repensando las agendas de investigación a partir de la ciudadanía, de los procesos de mudanza materiales y de la realidad

viva y esperanzadora, a partir lógicamente del propio capital intelectual, de la praxis y tradición investigadora autóctona. Históricamente, está demostrado que en América Latina, en Iberoamérica, tenemos un excedente de inteligencia, de experiencia y saber-hacer comunicológico no suficientemente valorizado. Pero si bien nuestro campo es acreedor de un amplio cúmulo de conocimiento, de voluntad de construir y pensar autónomo, vivimos un tiempo de progresivo cercamiento neocolonial de los sistemas de ciencia y tecnología, que se traduce en la desconexión, la ausencia de autorreconocimiento y la estéril productividad ajena a los contextos, luchas y retos histórico-culturales de la región. En este sentido, más aún en el marco de la sociedad de comunicación generalizada, como expone Vattimo, pensar la política científica constituye, a nuestro entender, una prioridad, poco o nada tratada, por cierto, en el campo de la Comunicación regional, salvo gloriosas y conocidas excepciones. Y menos aún con una mirada pos o supranacional. Redescubrir la cooperación iberoamericana, en esta línea, no es una tarea solo académica sino más bien política, económica y social, dada la centralidad de las mediaciones simbólicas en el mundo que vivimos, a fuerza tramado e interdependiente. Somos de la idea de que la cooperación, como forma de autovaloración, permite proyectar las culturas populares, nuestras formas de sentir y pensar, actualizando en el nuevo contexto de la globalización uno de los principios rectores del espíritu MacBride. Así, si la desconexión científica, académica y política que vivimos en la región es la forma dominante de la práctica científica externalizada (principio de exterioridad) que anula la potencia constituyente de la creación local, la cooperación ha de contribuir a reconocernos y repensarnos desde nuevos anclajes y miradas, a partir de otros parámetros, aprendiendo a «ir hacia el Sur, a partir del Sur y con el Sur», si aspiramos a constituirnos en sujetos de nuestra historia común y verdaderos actores del sistema global de ciencia y tecnología, ahora que con la revolución digital y el universo Wikipedia nos prometen el anhelado proyecto de democratización cultural de la Ilustración mientras tiene lugar la imposición de una economía política de los indicadores y la evaluación instrumental del campo que horada y anula la propia autonomía cognitiva, la soberanía y tradición científica que da sentido y proyecta el pensamiento propio. A fin de trascender, en la era del modo de organización imperial, los limitados márgenes de maniobra de las políticas culturales que vienen dados en el Capitalismo Cognitivo por la perspectiva del Estado-nación, cuando más necesario es, precisamente, aprender a pensar sin Estado o, más exactamente, cuando más necesitamos redefinir nuestras estrategias y las relaciones de dominación en la comunicación y la cultura global, más allá de las fronteras y de las delimitaciones artificiales de control político-militar de reorganización de los flujos de mercancías y capitales que han marcado desde el siglo XIX la historia político-cultural de la región, el principal reto por tanto en el que nos sitúa este primer anclaje, o punto para el debate, es la necesidad de una nueva agenda de investigación tratando de articular un nuevo espacio propio, multivalente, complejo y productivo de cooperación y promoción de la diversidad cultural, que asuma como propia la reivindicación de nuestro pensamiento, de nuestra práctica y

producción académica. En este empeño, parece necesario un diálogo intercultural crítico y creativo, interna y externamente, entre el propio campo iberoamericano, y desde luego con otras regiones y núcleos geopolíticos de la comunicación en la dialéctica de la particularidad y desarrollo de la teoría con perspectiva local frente al eurocentrismo, considerando el nuevo marco metodológico y la emergencia de las formas diversas de saber y representar el mundo (Wanco, 2014). No basta mirar u oír las creaciones y modelos culturales allende las fronteras, como siempre ha venido proponiendo el iberismo intelectual, desde hace más de un siglo. De acuerdo con Boaventura Sousa Santos, es preciso, en suma, una epistemología del sur y para el sur. Y para ello, para entender al Otro, para constituir campo y matrices epistémicas liberadoras, hay que convertirse en intérprete, y mejor aún en objeto interpretado, fortaleciendo la autoobservación interna del campo de la Comunicología regional desde la radical singularidad y diferencia que nos constituye y que, sin duda, más que un hándicap representa el principal elemento de riqueza, diversidad y anclaje de una lógica científica distinta apropiada a un pensamiento que, necesariamente, debiera ser siempre situado. Ahora bien, para avanzar en esta dirección, es preciso, como apuntaba en Quito Eduardo Gutiérrez, pasar del análisis comparado a la realidad conectada. Vista así la cooperación, la revolución digital puede contribuir, como principio de crisis, latente o efectiva, pero siempre principio de crisis y de ruptura epistemológica, a avanzar el reto de constitución de nuevos escenarios de oportunidad y desarrollo, sentando las bases de una forma o práctica teórica en común, siempre a partir del antagonismo y la creatividad intelectual conectada y compartida, si algún sentido ha de tener, de acuerdo con Pierre Levy, la cibercultura como espacio común de autonomía.

Sabemos que el pensamiento eurocéntrico, como toda forma de religamiento comunitarista, tiene dificultades de reconocer las formas internas y externas de opresión y desigualdad, pues tiende a omitir o ignorar las formas dominantes de reproducción social que lo fundamenta, dada la escasa reflexividad geopolítica del propio pensamiento moderno. Tan notoria es la ausencia de una observación situada sobre los regímenes de verdad de la ciencia positiva occidental que es posible afirmar, sin ningún género de dudas, que un problema fundamental de nuestro tiempo es básicamente de orden teórico y epistémico, como en parte apunta los estudios decoloniales en América Latina. Esto es, necesitamos aplicar un principio o efecto V de distanciamiento, en términos de nueva filosofía de la praxis, si queremos cambiar la ontología de la modernidad, y estar simultáneamente dentro y fuera de lo que se critica, «de tal modo que se torne posible la doble sociología transgresora de las ausencias y las emergencias» (Sousa Santos, 2010: 21). En esta línea, una idea urgente y necesaria de nuestro tiempo es definir otro saber posible de la Comunicación en tanto que praxis de hacer saber, de formación y articulación del conocimiento sobre la mediación social, empezando por recuperar la «basura cultural» de cuanto desecha la modernidad occidental, en tanto que tradiciones y alternativas culturales silenciadas o simplemente orilladas en el avance de la historia. Especialmente en las últimas décadas

nuevos conceptos como la noción andina de Buen Vivir y Vivir Bien dan cuenta de la emergencia de nuevas formas de organización y dinámicas emancipadoras desde el Sur frente a la ciencia occidental y la visión modernizadora que nos emplazan a abrir las ciencias sociales a nuevas miradas y horizontes cognitivos ante la lógica impositiva del universalismo abstracto. En este sentido, de acuerdo con el profesor Adalid Contreras, cabe definir la Comunicación para el Buen Vivir como «un proceso de construcción, de/construcción y re/construcción de sentidos sociales, culturales, políticos y espirituales de convivencia intercultural y comunitaria con reciprocidad, complementariedades y solidaridad; en el marco de una relación armónica personal, social y con la naturaleza; para una vida buena en plenitud que permita la superación del vivir mejor competitivo, asimétrico, excluyente e individualizante cosificados en el capitalismo y el (neo)colonialismo» (Contreras, 2014: 81).

En otras palabras, la opresión de toda teoría y práctica científica, el modo operativo de toda economía política del conocimiento, en tanto que sistema abstracto de regulación y control social, debe ser objeto de cuestionamiento situado, como primer paso para la producción de un saber para la autonomía. Esto es, no es posible leer la historia a contrapelo y fundar una Ecología Política de la Comunicación sin enfrentar, radicalmente:

- La crítica de la naturaleza imperial de las relaciones sociales y de comunicación repensando la articulación entre conocimiento, investigación y razón como dominio.
- La crítica de los protocolos e instituciones de la ciencia occidental, así como los instrumentos y tecnologías de captura de información que funcionan como dispositivos de legitimación de las prácticas coloniales.
- La crítica y defensa de las normas desde la autonomía y soberanía de las culturas tradicionales presente en la emergencia, a lo largo de las últimas décadas, de los movimientos indígenas, campesinos, populares y subalternos, en general.
- Y la escritura de una historia otra a partir de nuevas matrices culturales.

2. SOCIOANÁLISIS Y COMUNICOLOGÍA COMO CIENCIA DE LO COMÚN

Articular espacios de diálogo y encuentro intercultural para redefinir la agenda comunicológica desde el giro decolonial, desde una concepción más plural de la práctica teórica y la mediación social, constituye según hemos tratado de razonar, una de las condiciones primordiales para modificar las lógicas del dominio eurocéntrico en la comunicación contemporánea que limitan las formas de conciencia posible ante la emergencia de formas mancomunadas, autónomas y complejas de intercambio en la galaxia Internet. Esta apuesta es, a nuestro juicio, adecuada, a decir verdad, a la historia, patrimonio e inteligencia de las ciencias sociales y el pensamiento propio en nuestro tiempo. Y por ello, primer locus, pusimos el empeño en construir una agenda

propia en CIESPAL como proceso instituyente de reconstrucción y puesta en valor del legado histórico e intelectual del pensamiento de la liberación.

A partir de un abordaje necesariamente interdisciplinar de problemáticas y realidades tan diferentes como los derechos culturales, la economía de las industrias creativas y las nuevas lógicas de mediación del espacio público, nuestro compromiso dió continuidad a un proceso y visión ya cultivada en iniciativas constituidas en Sevilla como ULEPICC, conformando redes académicas, procesos de empoderamiento de la teoría y la praxis transformadora, a fin de sentar nuevas bases materiales que hagan posible el derecho a la palabra de las minorías y grupos subalternos. Ahora, el recobrado interés por las identidades y comunidades locales que nos vinculan y distinguen tiene lugar hoy en un momento en el que se están fijando nuevas demarcaciones culturales, formas *invisibles* de de/limitación, que establecen márgenes de libertad y restricciones, estructuras desiguales e injustas de división internacional del trabajo cultural que nos excluyen y *limitan*, imponiendo lógicas de reproducción que esterilizan la capacidad de nuestras culturas populares para crecer y subsistir en el nuevo dominio científico-técnico de la Sociedad del Conocimiento. En esta deriva lógica de distinción y ordenamiento, el reconocimiento de los *lugares comunes* que nos vinculan y, de algún modo, nos afectan, debe servir para poner en valor nuestro patrimonio cultural diverso en función de un proyecto económico, político y cultural, que transforme la necesidad en virtud, más allá, desde luego, de los muros simbólicos y las aduanas económico-culturales que mantienen aislados en una estéril diferencia, los modelos y matrices de la rica biodiversidad indoafrolatinoamericana, en virtud de la indiferencia ante la suerte o deriva del aislamiento del «Otro», o, en palabras de García Canclini, por la tradicional desigualdad y desconexión de la realidad iberoamericana en la era de las redes y la conectividad global. En este escenario, la imaginación comunicológica ha de procurar multiplicar los espacios de esperanza, conocer las condiciones de transformación social y, desde luego, identificar líneas de fuga, principios de acción que materialicen los cambios posibles y necesarios desde nuevas matrices culturales, si pensamos y escribimos desde el Sur. Para ello, hay que trabajar sobre posibilidades y competencias cognitivas, según la dialéctica de la potencialidad. Ello implica una teoría del cambio social, una nueva epistemología, y desde luego una concepción ampliada de la Comunicología entendida como Ecología de la Comunicación, a partir del paradigma de la Teoría de la Mediación. No es objeto de este breve capítulo el desarrollo, aún incipiente, de este trabajo hercúleo. Y sería pretencioso considerarse, de acuerdo a la figura moderna de intelectual, la *auctoritas* detentadora de la capacidad de desplegar, en solitario, este trabajo que necesariamente ha de ser colectivo y que, por lo mismo, constituye una línea central de la política científica. Ahora bien, sí conviene afirmar, en este punto, la pertinencia de un enfoque ecológico e integral de la comunicación coherente, a tales efectos, con la naturaleza *compleja* de la sociedad en la que vivimos, crecientemente expuesta a la incertidumbre de la alteración permanente y, por lo mismo, urgida de una *cultura de la frontera*. Entre otras razones, porque «la facticidad del mundo natural y social es puesta constante-

mente en cuestión por nuestro conocimiento-acción, y se modifica profundamente también la relación con lo que heredamos del pasado. La tradición pasa a través de la mediación cultural de los medios de comunicación; es continuamente interpretada con criterios selectivos y filtrada por los individuos y los grupos» (Melucci, 2001: 34). Por ello, no podemos pensar la mediación social como un análisis sectorial, como un objeto de estudio cualquiera que termina por convertir la comunicación en un lugar para mirar y *deconstruir* todo sin, de verdad, ver ni comprender nada. Si no es posible pensar la realidad sin mediación, es justamente también porque la propia función social del conocimiento debe ser pensada como un ejercicio de *traducción*, como un ejercicio de radical antagonismo, en el sentido señalado por Bhabha. En otras palabras, es preciso la definición de nuevas bases epistémicas del oficio y función mediadora de la comunicación. Pues el momento que vivimos es claramente de transición y cambio de paradigma, inmersos como estamos en una crisis civilizatoria y sistémica. En coherencia, de acuerdo con esta idea, la lectura praxiológica de la Comunicología como ciencia aplicada de lo común, como Ecología de la Comunicación, de acuerdo a la noción antes expuesta de Comunicación para el Buen Vivir, pasa por definir un pensamiento antiestratégico, apuntando líneas y ejes de acción desde una concepción abierta del campo que estimamos pertinente y necesaria para una política y lenguaje de los vínculos que vivifique la teoría crítica de la comunicación.

Hace poco menos de una década, el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (Fundación IEPALA) presentó con nuestro grupo, COMPOLITICAS, ante la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional (AACID), el proyecto de investigación y educación social «Metodologías participativas para el Desarrollo: aportaciones de Sur a Sur». El objetivo: repensar las Metodologías Participativas desde distintos enfoques: género, medioambiente, derechos humanos y diversidad cultural. Más allá del significado político e intelectual de la propuesta, al tratarse de una iniciativa articulada en el Sur de Europa (Andalucía/Sevilla) a partir de la experiencia de las intervenciones y tradición de nuestro grupo de investigación, y del saber social acumulado en Latinoamérica, lo interesante más bien es, en el caso que nos ocupa, el sentido que apunta este proyecto que trata de explorar nuevas estrategias cognitivas de conocimiento para el cambio social. A nuestro modo de ver, la cuestión metodológica, hoy por hoy, tiende a convertirse en un problema epistémico central, pues, por ejemplo, por poner el caso reseñado de la Comunicación y Desarrollo, el capital intelectual y lógica de intervención propia del pensamiento crítico, basado en la participación como principio o lógica de la mediación social, es hoy norma y pauta común en los procesos de subsunción y colonización del Capital. Pero existen, en cambio, formas socioanalíticas que aún nuestro campo científico apenas ha explorado. Experiencias como la del nuevo obrerismo y la pedagogía social en Italia y/o la propuesta de CONRICERCA de Romano Alquati, un modelo de exploración e investigación participativa, basado en la estrecha relación entre investigadores y obreros, debería servir hoy como experiencia o referente para explorar

las prácticas creativas de las multitudes inteligentes en la red Internet. En esta línea experimental y de apuesta creativa y/o exploratoria de nuestra investigación con nuevas herramientas y métodos de observación de la realidad, el análisis de redes, los enfoques sistémicos críticos, la propia IAP y la sociocibernética, además de las múltiples formas de intervención comunitaria, han de comenzar a ser sistematizadas en la investigación, frente a la habitual negación histórica de la academia, que ignora mayoritariamente este tipo de prácticas científicas, paradójicamente en un tiempo de exigencia productiva y aplicada del conocimiento. La procura y realización de esta demanda, tendencialmente dominante en el nuevo sistema tecnocientífico, situarían al campo comunicológico regional en una posición relevante. Tenemos, recordémoslo, experiencia en este empeño. Falta, no obstante, voluntad y compromiso intelectual para el cambio de paradigma que exigiría una epistemología propia del lenguaje de los vínculos y las redes de valor, actualizando la intuición teórica del bueno de Bolívar Echeverría con respecto a una suerte de salida diferente de otra modernidad posible desde el *ethos barroco*. Un ejercicio, sin duda, de palimpsesto y con-figuración de la escritura dominante. Apasionante reto, sin duda.

3. ANÁLISIS DE REDES Y NUEVA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

Hace una década buena parte del debate teórico y académico sobre el papel de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) partía de una misma matriz interpretativa dicotómica, en el fondo similar en sus términos a los célebres debates entre apocalípticos e integrados en torno a la cultura de masas; una discusión que se ha venido planteando en torno a los efectos de las NTIC, sin considerar en profundidad ni aspectos relativos a la agencia y a las posibilidades reales de emancipación que ofrece el desarrollo tecnológico, ni los factores que determinan estas posibilidades. Sin embargo, desde entonces numerosos acontecimientos obligan a repensar categorías y modelos de análisis. La emergencia de nuevos procesos de participación local y global, desde los eventos de la Primavera Árabe al movimiento 15M y su impacto político, han redefinido en buena medida el contexto social objeto de deliberación científica, apuntando la emergencia de un nuevo orden y realidad compleja a explorar desde nuevas matrices epistémicas (Hardt y Negri, 2011). Hoy sabemos, por ejemplo, que la reivindicación por parte del ciberactivismo de la libre utilización de los bienes comunes digitales se concibe necesariamente no solo en términos de inclusión y socialización digital, sino sobre todo mediante un proceso de apropiación de recursos difusos como Internet que, necesariamente, se articula en torno a las contradictorias y conflictivas sobredeterminaciones de los procesos de subsunción de la sociedad entera por la lógica del capital. Frente a ellas, la acción activista responde a un principio claramente emancipador, que se centra en la utilización de recursos digitales de cara a facilitar la emergencia de subjetividades políticas, más allá de los espacios saturados por el nuevo Capitalismo Cognitivo.

Este cambio de perspectiva lleva implícita la necesidad de un abordaje diferente del fenómeno digital, pensando críticamente y desde lo concreto las instancias de recepción, consumo y producción política de lo social mediatizado. La asunción o no de una mirada compleja y posicionada a este respecto se nos antoja determinante para la propia dialéctica de apropiación por parte de la ciudadanía de la cultura digital y para el desarrollo de dinámicas verdaderamente emancipadoras en virtud del necesario nuevo enfoque abierto sobre las formas de relación que promueven y las estrategias de uso que permiten o no reconducir la actividad digital hacia la politización, el cambio social y el desarrollo comunitario. Con mayor intensidad y contundencia que nunca, hoy día los análisis de los efectos están siendo impugnados por prácticas sociales y actividades de interacción política lábiles, fluidas y empoderadas; por dinámicas de construcción y cooperación social determinadas, por ejemplo, por la conectividad y el activismo de los nuevos movimientos sociales que, cada vez más, utilizan las herramientas telemáticas como recursos de información y organización interna hasta el punto en el que comienza a hacerse visible un estrecho vínculo entre nuevas formas de *agenciamiento* y dispositivos digitales de representación, información y expresión cultural. De modo que hablar de innovación o apropiación social como ejercicio de emancipación social implica en nuestro tiempo asumir necesariamente, siguiendo a Bourdieu, una mirada estructural, y en la misma medida, estructurante. En este sentido, el propio concepto de «apropiación» vincula desde su origen procesos abstractos y generales de innovación científico-técnica en la vida cotidiana de los sectores populares, valorizando las guerrillas de comunicación, en las que las multitudes ponen en juego tácticas de resistencia y subversión. En otras palabras, en todo proceso de apropiación late un acto popular de transformación del sentido y de la experiencia del mundo que va más allá de las formas objetivas y manifiestas de acción colectiva y que, por descontado, trascienden la noción de neutralidad de la tecnología como agente de progreso. Se trata de formas que, en muchas ocasiones, se generan en los entornos del activismo, pero también desbordan este terreno, pudiendo así observarse en tendencias más generales que apenas han sido objeto de reflexión de la Comunicología. Y que cuestionan la mediocracia, como dispositivo de captura y enunciación desconfiable. En otras palabras, la ruptura epistemológica de la red, anunciada décadas atrás por Morin, implica repensar al sujeto (actor-red) desde modelos constructivistas, holísticos, dinámicos y sociopráxicos.

Vivimos un proceso de transición, crisis y rupturas sociales, indicativos de un cambio de época sin precedentes en los últimos dos siglos de historia del capitalismo. La experiencia de España y el 15M son un síntoma revelador de la naturaleza de la transición, por varias razones que no viene al caso detallar aquí, pero que puntualmente conviene apuntar en la argumentación para reforzar una hipótesis que quienes venimos repensando el Capitalismo Cognitivo hemos convenido en destacar por la valiosa lección que atesora para comprender radicalmente, en sus fundamentos, la naturaleza de la revolución digital en curso. Nos referimos a la emergencia de la multitud en línea, y a la cibercultura, como viva expresión de la AUTONOMIA de lo

social. En otras palabras, el 15M demostró como posible y necesaria la viva expresión del principio de isegoría —el derecho de todo ciudadano a hablar en la asamblea y participar de las decisiones— como nunca antes se había experimentado desde Mayo del 68. Pero para cumplir la idea de igualdad ante la ley es necesario, de acuerdo con el concepto de dialogía en Freire, aprender a escuchar. Y esta es la principal lección que podemos aprender de tal experiencia. La relevancia o potencia liberadora de la *Spanish Revolution* en buena medida deriva de la potencia estructurante del principio de la recepción o escucha activa, más aún en un país como España poco dado a dialogar, por la baja o escasa cultura deliberativa predominante por siglos, pese a la profundización, en democracia, de las normas y espacios, al menos a nivel formal de participación ciudadana. Por otra parte, además, volviendo al punto de partida, y tal y como sugeríamos en nuestra presentación de este nuevo topoi, el fenómeno del 15M no es un hecho local. Antes bien, se trata de una tendencia que debiera permear al pensamiento comunicológico con todas sus consecuencias, pues implícita en el malestar de la protesta y movilización generacional, se ha puesto en evidencia el hecho innegable de que han sido alteradas las condiciones sociales de reproducción y, por ende, la función social de la ciencia y la tecnología en el nuevo modelo de explotación capitalista. Entre otros procesos de mudanza social determinante, hoy, como nunca antes en la historia de la comunicación, sabemos que es posible producir, distribuir y acceder libremente a información y conocimiento sin mediación centralizada del modelo de edición característico de las industrias culturales. Y ello, en términos de ecología social, contribuye a definir nuevos modos de articulación y relación social, nuevas formas de organización, con los que mudar la vida y aprender a escuchar y conocer cada vez más libremente. Pero esta autonomía relativa tiene implicaciones gnoseológicas; entre otras, la necesidad y pertinencia de una mirada socioanalítica y ecológica de la comunicación en la era de la revolución digital. En otras palabras, los investigadores debemos aprender el lenguaje de los vínculos, recuperar la potencia creativa del pensamiento relacional, tal y como en la práctica ha hecho el movimiento del 15M, con los resultados que todos conocemos. Asumir, como principio, este empeño significa para la Comunicología abrir el campo a la viva realidad de las diferencias, la multiplicidad y el plano de la inmanencia, tratando en todo momento de capturar, comprender y proyectar el rompecabezas de las máquinas del tiempo, de los procesos de constitución, subsunción y liberación que experimentamos en los actuales procesos de mudanza, desde matrices y disposiciones mancomunadas. En esa voluntad, en resumen, de percibir, de saber escuchar y sentir, radica la sentencia o recomendación de Pasolini en sus célebres Escritos Corsarios, que hacemos nuestra como exigencia de mayor reflexividad sobre la praxis del conocimiento, vital, como hemos apuntado, incluso más allá del avance de nuestro campo científico, pues afecta a las condiciones de desarrollo, y eludir este compromiso histórico tiene sus consecuencias, dadas las condiciones del nuevo Capitalismo Cognitivo.

Si el contexto de operación del científico social es hoy un escenario global desnaturalizado, marcado por una lógica cultural desilustrada y en vías de deconstrucción

e impugnación radical por manifestaciones emergentes como los saberes locales y las culturas indígenas, además del acceso a la información y el conocimiento deslocalizado, desmaterializado, virtual, proliferante y reticular, no cabe duda, nos parece, que es el momento de ir más allá del academicismo neopositivista y estéril de enfoques dominantes al uso, como por ejemplo, el cultismo de los estudios culturales, para sumergirse en las redes de conocimiento y acción colectiva. Pues, en coherencia, experiencias de luchas como el 15M o el movimiento indígena en Latinoamérica apuntan la necesidad imperiosa de avanzar hipótesis a partir de la teoría del actor-red, las teorías de la frontera y el pensamiento ambivalente de los límites, repensando los interfaces, abriendo la ciencia al campo de lo social con nuevas prácticas creativas y de observación. Cada vez resulta más evidente que precisamos de un paradigma teórico crítico, transversal e interdisciplinario, enraizado en las fuertes tradiciones de las Ciencias Humanas, pero con capacidad de alterar la realidad, con la potencia de la construcción de los mundos de vida como ingeniería social compartida, como pensamiento complejo autónomo. En otras palabras, la transversalidad como mirada holística de auto-organización más viva y compleja del campo con otras Ciencias Sociales exige, en el actual contexto histórico, otra mirada, además de como venimos argumentando otra agenda de investigación.

4. CIENCIA NÓMADA Y DIÁLOGO DE SABERES

Todo objeto de conocimiento es políticamente atravesado por la construcción y mediación social. Las agendas de investigación, así como los métodos y epistemologías de base que conforma el saber sobre la sociedad y la naturaleza, vienen por lo general condicionadas por la conciencia posible y el desarrollo histórico de las fuerzas productivas. Si bien, en algunas circunstancias, este condicionamiento es relativo, tal y como se observa, por ejemplo, en la Comunicología. Así, pese a vivir en la era de las multitudes inteligentes, los estudios sobre Comunicación persisten en su cultura sedentaria, por aplicar la feliz expresión de Jesús Ibáñez. Pero existe una memoria de las prácticas, y una teoría e investigación sensible a estas experiencias de subversión y resistencia cultural. Por solo mencionar, desde un enfoque histórico, algunas experiencias, cabe recordar el legado del pensamiento construido en América Latina, a lo largo de las décadas sesenta y setenta, entre culturas y tradiciones diversas que partieron de una idea revolucionaria: los medios median, y la praxis con ellos debe ser pensada como un proceso constitutivo de las culturas populares. La inspiración de las nuevas miradas y saber-hacer productivo en la frontera del conocimiento del uso y apropiación de las nuevas tecnologías para el desarrollo local que alentaron los pioneros de la investigación en comunicación en Latinoamérica cumplía, en coherencia, con la demanda de los colectivos subalternos, con la exigencia de valorización de saberes ancestrales en el desarrollo de formas comunitarias y democráticas de inserción de los sistemas y dispositivos de representación cultural, abriendo la academia,

como nunca antes se había experimentado, a nuevas formas de pensar y hacer ciencia (Sierra/Gravante, 2012). Este capital intelectual hoy debiera seguir inspirando nuevas miradas y propuestas de investigación en la era digital. Prevalece, sin embargo, en el análisis de las experiencias de innovación una mirada circunscrita estrechamente a un concepto o imaginario informacional de los procesos de construcción de lo público. Mientras que, por otra parte, el concepto de apropiación ha sido connotado negativamente como una práctica en contra de la propiedad, como la forma antagonica de socialización de bienes ajenos convertidos en recursos accesibles para la comunidad. Ambos sentidos comúnmente aceptados nada tienen que ver, sin embargo, con las luchas y frentes culturales que existen, persisten y procuran alternativas democráticas a la racionalidad instrumental con nuevas formas de lucha. Pese al dominio de una razón sedentaria en la Comunicología, incapaz de proyectar otras formas posibles de producción de lo social en las mediaciones, con las viejas y nuevas tecnologías, las experiencias de apropiación y autogestión social siguen difundándose frente a las brechas cognitivas, y constituye en sí un problema y programa de investigación. En este sentido, más allá de la discusión sobre el tema que nos ocupa, lo importante es observar y reconocer la alteración de las NTIC como una mudanza en el tiempo-espacio y en la memoria cultural. La experiencia de lo público, *hackeado*, plantea sin duda un nuevo locus, una nueva temporalidad de intervención y un reto: la Democracia Real Ya, aquí y ahora, urbi et orbi, como el proceso de globalización. Pero el análisis de los procesos de subjetivación de la multitud que protesta, del proceso estructurado que combina dimensiones materiales e inmateriales, aparentemente contradictorias, constituye, en sí mismo, un objeto concreto poco o nada abordado por la investigación comunicológica. Cuando más deberíamos pensar el antagonismo y la autonomía como problema de comando de la COMUNICACIÓN, dada su centralidad en estas y otras luchas que emergen en los frentes y fronteras culturales, menos atención se observa en la academia, ajena cuando no contraria a tales prácticas de investigación, sostenidas en el nomadismo intelectual, en las universidades autónomas indígenas o en el seno de los propios movimientos sociales, por desinterés y omisión de las instituciones científico-técnicas, salvo contadas excepciones, claro está. Por ello mismo, cuando criticamos el Capitalismo Cognitivo y abogamos por una nueva Epistemología del Sur y por la necesaria descolonización de la Comunicología Iberoamericana, la lucha por el código debe ser entendida como la capacidad de conexión, como la voluntad de tejer realidades, sueños y proyecciones de nuestros antepasados y aún de nuestros descendientes en las luchas y frentes culturales abiertos. En este empeño, se plantea una inevitable tensión oscilante entre interioridad y exterioridad. Todo pensamiento sobre la comunicación se confronta, en la autonomía y el antagonismo con este viejo problema de la articulación, de origen gramsciano, que deberíamos repensar no solo metodológicamente, sino como problema teórico central de la nueva modernidad y sus licuefacciones, por el papel central en ello que tiene no tanto la tecnología como la propia MEDIACIÓN SOCIAL como proceso de reproducción ideológica. De ahí la pertinencia de recuperar ejes de análisis y enfoques estratégicos más amplios

y abiertos sobre la estructura y los regímenes de producción discursiva. Esta emergencia provoca movimientos telúricos en la concepción de la comunicación como proceso, cuestionando el propio quehacer científico de los investigadores sociales. Pues las tecnologías no solo dan lugar a nuevas prácticas sociales sino también a nuevos procesos de mediación cognitiva que afectan sobremanera a la práctica teórica.

5. ECONOMÍA POLÍTICA DEL CONOCIMIENTO Y CAPITALISMO COGNITIVO

Todo trabajo académico implica un proceso de mediación y de goce. «El trabajar tiene siempre una dimensión poética: su dar forma es un realizar, dice Marx. Es un inventar y un llevar a cabo un proyecto; proyecto que sólo inmediatamente es el de la construcción de una cosa, que, indirectamente, es también en definitiva el de la construcción del sujeto mismo» (Bolívar Echeverría, 2011: 160). En su definición del discurso crítico, Bolívar llama la atención sobre el hecho de que la teoría crítica no suele ser consciente de la contradicción entre las categorías y descripción positivista del cientificismo moderno, presente por ejemplo en la ciencia moral económica, y la lectura rupturista del materialismo histórico. La dialéctica de la teoría revolucionaria exige una revolución de la teoría que Marx despliega en el modo o forma de la crítica, desde el terreno de la praxis, atendiendo a la totalidad del proceso social. En otras palabras, «el desarrollo de un saber verdadero sólo puede corresponder a un discurso comunista o compuesto a partir de la práctica de la clase propiamente anticapitalista y revolucionaria, la clase de los trabajadores asalariados» (Echeverría, 2011: 179) que debe estar, de algún modo, referenciado al contexto histórico social. Quizás por ello Bolívar Echeverría argumentaba, con razón, que el uso reflexivo del discurso moderno no siempre es exclusivamente científico-filosófico, no siempre responde al espíritu positivo de la ilustración y la reforma protestante. De hecho, la práctica teórica latinoamericana responde más bien a la lógica del ensayo y del modo literario, más ágil, atinado, abierto y apto al *ethos barroco* que la tradición alemana o británica. Suponemos que el autor no pudo o no supo ver la potencia de estas reflexiones a propósito de la mediación social de la teoría o práctica académica, más aún en la era del Capitalismo Cognitivo. Sí podemos observar, en cambio, que la propia escritura de Bolívar, como el bueno de Benjamin, a quien tanto admiró, trabaja la cita, inaugurando una práctica teórica coherente con el ser y el *modus vivendi* de la cultura mosaico hipermediatizada. Un problema que apunta a la práctica teórica o al modo de proponer una teoría crítica acorde con la historia material de las prácticas culturales que se han solidificado en la cultura mediática. Si, como reconocía el autor, «en su forma natural, el ser humano es un ser semiótico, ello se debe a que su auto-reproducción, por ser una actividad libre, implica un acto de re-formación ejercido por el sujeto sobre sí mismo, un acto de comunicación mediante el cual él (en un tiempo 1) se indica a sí mismo (en un tiempo 2) la nueva forma que pretende darse. Los bienes u obje-

tos con valor de uso llevan de uno a otro el mensaje, que consiste exclusivamente en una determinada alteración de sus formas objetivas, alteración hecha o cifrada por el uno y aceptada o descifrada por el otro de acuerdo a un código o una simbolización elemental creada para el efecto, en la que se encuentran estipuladas las infinitas posibilidades de determinar la utilidad o el valor de uso de lo otro o naturaleza» (Echeverría, 2011: 350). Luego toda práctica, también la de la Ciencia de la Comunicación, o la científica en general, es objeto de mediación, lo que exige problematizar las prácticas semióticas o de representación con el lenguaje con respecto al trabajo y proceso general de reproducción social. Un ejemplo de estas reflexiones entre la filosofía, el arte o la teoría política son las observaciones, tan apreciadas por el autor, sobre literatura, en este caso de su país de adopción: México. En su análisis de la obra de Octavio Paz, de acuerdo a la tesis del ethos barroco, Bolívar afirma, con acierto, que la fiesta es siempre un desafío a la muerte. Las figuras mestizas como el pachuco o la malinche, así como el papel de la simulación y la máscara, del albur y la chabacanería plebeya constituyen formas del exceso o plusvalor semántico con los que resistir la vida toda del capital, y que se proyectan como esenciales en el modo de representación del arte barroco y de nuestra cultura latina, siguiendo la matriz hibridada de la cultura mediterránea. En este sentido, concluye el autor, la esencia del discurso barroco es el ocultamiento, no la razón argumentativa. «Por ello, su método (el de Octavio Paz y, añadiríamos nosotros, el de la cultura barroca) no es el camino directo, agresivo y en el fondo ingenuo de la lógica sino la vía sutil y rebuscada de ese doble de la lógica que es la retórica; el camino que elige es el del arte, que sorprende a la verdad en su metamorfosis como belleza» (Bolívar Echeverría, 2011: 130).

Este pensar la vida, la reproducción social, lleva a Echeverría a considerar en todo su espesor y complejidad la dimensión histórico-moral y la cultura desde la semiótica y el valor de uso, pensando también la forma material de mediación con relación al pensamiento. Primero, en su análisis del arte y la cultura barroca identifica la crítica o actividad de conocimiento desde una crítica compleja y diversificada del proceso de modernización del capitalismo y, por tanto, de la economía política y la teoría del valor, pensando las formas concretas de vida precarizadas, desnudas, expuestas y dominadas por la lógica de ampliación materialista de los procesos de subsunción que en América Latina, y yo añadiría que también en España, se da de forma hibridada y, siempre, sobre-codificada en buena medida por las tradicionales desconexiones de sentido entre la lógica material de reproducción y las formas de articulación simbólica de los pueblos periféricos hipermediatizados por la economía mercantil y por los dispositivos de información del norte. En este punto, Bolívar procuró reconstruir la economía política marxista para proponer una reconceptualización de la cultura capaz de comprender la modernidad dando un *tour de force* a la visión eurocéntrica y universalista de Weber, al pensar la conexión de los sistemas desde el sur y para el sur, en pos de una visión verdaderamente global. «La cultura —escribe Echeverría— es el momento autocrítico de la reproducción que un

grupo humano determinado, en una circunstancia histórica determinada hace de su singularidad concreta; es el momento dialéctico del cultivo de su identidad. Es por ello coextensiva a la vida humana, una dimensión de la misma; una dimensión que sólo se hace especialmente visible como tal cuando, en esa reproducción, se destaca la relación conflictiva (de sujeción y resistencia) que mantiene –como uso que es de una versión particular o subcodificada del código general del comportamiento humano– precisamente con esa subcodificación que la identifica» (Echeverría, 2011: 166) y que atraviesa, diríamos también, toda práctica de representación, incluida la actividad científica. Pues, de acuerdo a una perspectiva marxista, «la negación como el modo de existencia de la vida social y política, no es posterior a la positividad del orden, de lo dado, sino consustancial, congénita, inherente. Es decir, es la expresión del desgarramiento de la base terrenal consigo misma» (Moraña, 2014: 125). En este punto, podemos hablar de «una doble articulación del lenguaje de los objetos, según Echeverría, definida por una articulación material insuperable, y una creación libre de formas, y, en ese nivel, una suerte de relación inversamente proporcional entre la materialidad del objeto y su carga semiótica : en uno de los extremos, la palabra, vaporosa, casi inmaterial y dotada de una poderosa capacidad de semiosis; en el otro, la maquinaria industrial, maciza, densa, hierática y casi inexpresiva» (Moraña, 2014: 147). Por ello, como Baudrillard, Echeverría afronta una lectura de la economía política del signo como crítica lingüística, semiótica, del encubrimiento y la mediación entre fábrica y conjunto social, entre proceso de producción y consumo cultural. De la apariencia o la forma de la mediación a la práctica teórica de la producción del orden simbólico e imaginario como recodificación, esta interpretación admite un desarrollo inexplorado de los síntomas, de Marx a Lacan, y la fenomenología de la génesis estructural que explica el porqué de la forma material concreta en el sustrato de todo *habitus* de la vida cotidiana. De acuerdo con el profesor Arizmendi, la riqueza de ese caleidoscopio y multiplicidad originaria constata la estatura del mirador Bolívar Echeverría para las ciencias sociales desde un horizonte posmoderno, posnacional y poscolonial, en la crítica del capitalismo y la modernidad. Una lectura de la cultura que rebasa las tesis althusserianas de la ideología en la medida que su trabajo nos propone una concepción abierta del marxismo que piensa el *ethos* y la cultura como modo de ser y carácter, como hábito, morada o refugio, en la indisoluble unidad histórico-material del sujeto-mundo y sus formas de construir las ecologías de vida desde el campo lábil y conflictivo de las mediaciones.

Esta apuesta por lo procomún implica dos grandes retos para la práctica científica: por un lado, la apuntada ya crítica descolonizadora de nuestra herencia enciclopedista e ilustrada. Pero también, al tiempo, en segundo término, debe trascender la idea individualista dominante, más allá del *Creative Commons*, de nuestra producción académica, por medio de la impugnación de los principios dominantes de propiedad intelectual y de la figura moderna de autor, claramente decimonónica, a fin de incidir en el desarrollo de redes de producción colectiva y prácticas mancomunadas de

socialización del saber que rompan, en la era Wikipedia, con la figura autocentrada del intelectual heredada del siglo de las luces. Ambos temas, a nuestro entender, son centrales para la Economía Política de la Comunicación y del Conocimiento, pero falta, para este propósito, investigación teórica y empírica a nivel regional, falta mayor institucionalidad, en el sentido de Raúl Fuentes, de construcción del campo comunicológico, desde el punto de vista de su articulación interna, por la desestructuración que por décadas de historia y colonización se ha venido dando en nuestro ámbito de estudios. Ello implica un esfuerzo de metainvestigación, en términos de Sociología del Conocimiento. Más aún cuando observamos la creciente determinación de la producción social de saber. Los efectos empírico-teóricos frente a las derivas de los nuevos contextos socio-técnicos propiciados por la reestructuración del modelo de acumulación capitalista y las lógicas de apropiación privada del saber que afectan hoy a la práctica académica –constituyen hoy un problema epistemológico central que debe ser considerada desde una lectura materialista del quehacer intelectual. Pues están presentes en la vida del *cognitariado*, definen y gobiernan su organización y *modus operandi*, con el que han de compatibilizar viejos principios y modos de concepción de las Ciencias Sociales y las Humanidades clásicas ante exigencias productivas e instrumentales inmediatas, que son impuestas por las agencias y nuevos actores del sistema de ciencia y tecnología universalmente, y de forma muy particular en el caso de España. Frente a esta lógica, la crítica al Capitalismo Cognitivo y la defensa de una Comunicología Abierta pasa por abordar la cuestión central de esta discusión: reconocer o no la naturaleza comunal del conocimiento.

Partimos de la hipótesis contrastada que demuestra que toda actividad investigadora presupone una práctica teórica mediada por la sobredeterminación de la actividad creativa. Un modo de producción es una relación social compleja que está en la base y viene condicionada por la lógica de mediación social de las formas de pensamiento y enseñanza. En nuestro caso, de la Comunicología. No hay posibilidad de conocimiento sin trabajo. Toda mediación cognitiva es o presupone un proceso de producción. Eludir esto es negar la dimensión constitutiva esencial de toda obra o pensamiento, cuando no idealizar la llamada sociedad cognitiva, en una suerte de impostura.

Apuntábamos en la introducción que, en su segunda acepción, la Real Academia Española de la Lengua define impostura como fingimiento o engaño con apariencia de verdad. Esta lógica no es exclusiva del universo mercantil que se cultiva en los medios. Afecta sobremanera a la propia actividad académica en un tiempo, como alerta Noam Chomsky, en el que las universidades han sufrido el asalto neoliberal del reino figurado de la mercancía con todos los fetiches habidos y por haber. Y ello en buena medida porque la cultura digital es una cultura del postureo. La crítica de la Comunicología en nuestro tiempo viene marcada por el simulacro y la deriva de indicios y formas inconsistentes de reflexividad social general. De ahí que, como en las redes, prevalezca el reino de la apariencia. La expectativa vital del reino de la vanidad mal entendida es la base de una práctica teórica sujeta, subordinada y objeto

de colonización del Capital. «El entusiasmo sostiene el aparato productivo, el plazo de entrega y tantas noches sin dormir, los procesos de evaluación permanente, una vida competitiva, el agotamiento travestido, convirtiéndose en motor para la cultura y la precariedad de muchos que buscan vivir de la investigación y la creatividad en trabajos culturales o académicos» (Zafra, 2017: 16). El investigador *influencer*, el académico TED manager se conforma así hoy como una mercancía visible objeto de captura en virtud de su visibilidad. El valor de su trabajo es más estético que reflexivo, más mediático que político y más mercadotécnico que filosófico. Por ello es preciso resistir a la deriva del Capital que amenaza la propia existencia de la investigación social a fin de comprender y transformar nuestro mundo normalizado por el Capitalismo Cognitivo.

La revolución telemática que determina hoy el modo de hacer y pensar nuestro oficio es, de acuerdo con Michel Serres, la alteración de posición y postura de los *prosumidores*. Y por ende de los propios estudiosos de los fenómenos de la información y la comunicación. Por ello, en la era Trump de los *fake news*, la crítica de la crítica resulta a todas luces más que oportuna cuando se nos plantea, en la Academia, la legitimación de un discurso que, por principio, participa de la espiral del disimulo inmersa como está en la cultura de la posverdad. Nada nuevo bajo el sol. Hace casi un siglo, Orwell vindicaba la verdad como un acto revolucionario. Y hoy parece necesario recordar sus palabras para entender las derivas de un campo sujeto a tensiones y celeridades propias de una competición sin sentido. Así, en nuestro tiempo, el rumor, la incertidumbre e inexactitud han impuesto como norma el pensamiento débil, consustanciales al modelo de acumulación flexible del turbocapitalismo en el que el entretenimiento es seguir la apariencia de los hechos en función de una estructural disonancia cognitiva. El resultado de esta lógica es el odio a la crítica fundada, el rechazo del conocimiento consistente e incluso, más allá, el desapego y desafección hacia las instituciones académicas en virtud de un populismo mal entendido que, desde la tradición sociocrítica, resulta del todo inaceptable como posición irracionalista. En el trasfondo de esta evolución, existe una clara voluntad de tomar como definitivo el asalto a la razón y, como resultado, garantizar la renuncia de la conciencia a todo proyecto emancipatorio. Por ello, un síntoma revelador de las lógicas imposturas de nuestro tiempo es la renuncia a la perspectiva histórica. Los tiempos excedentarios del Capitalismo Cognitivo son propios de un presente perpetuo, una práctica teórica del aquí y ahora, o peor aún del afuera y del no lugar, pues el empirismo abstracto impone la racionalidad positivista donde el lugar, lo concreto, queda anulado como anclaje de la práctica teórica.

En nuestro tiempo, afirmábamos en la apertura del libro, se ha remplazado así la interpretación de la comunicación por la glosa y el comentario, renunciando, por principio, a la voluntad de transformación del mundo que habitamos. El comunicólogo hoy confunde lo evidente con lo sustancial, la epidermis social con la esencia de los fenómenos que estudia, y lo urgente con lo necesario en menoscabo de las preguntas intempestivas, la propia formulación teórica y la voluntad de interpelación, sometido

como está por la urgencia de un estéril productivismo y un entorno colonizado por la tecnología y las políticas científico-técnicas neopositivistas conforme a la norma de una práctica teórica marcada por la inusitada fascinación propia de las fantasías electrónicas criticadas por Vincent Mosco hace más de tres décadas. Y es que la hipervisibilización mediada de las pantallas marca el dominio de la imagen especular del Capital. Las formas culturales disruptivas de la economía digital dan cuenta así de una nueva lógica de la mediación social y del valor que afecta sobremedida al trabajo intelectual. Primero por la temporalidad y financiarización intensiva de la economía. El salto cualitativo que experimenta el capitalismo, de acuerdo con Deleuze, ya no es solamente material sino también formal y cultural, y tiene en la imagen un campo de problematización, siguiendo con las aportaciones de Marx en torno al fetichismo de la mercancía, en cuanto que esta relación es una relación reflexiva indirecta. En este nuevo marco, la influencia del pensamiento administrativo ha llegado a tal grado que la mayoría de investigadores ignora el proceso de determinación que condiciona su práctica académica, tanto en la selección de las agendas y objetos de estudio como en el diseño metodológico y los marcos conceptuales de comprensión del fenómeno de la comunicación como problema.

La econometría reedita así hoy, en la evaluación de la productividad académica, la historia como farsa de los nuevos mandarines en nuestro tiempo. Los rankings de universidades, revistas, departamentos y centros de investigación, la cultura de libre competencia y productividad del sistema científico-técnico rompen con el principio de cooperación que debiera regir, necesariamente, en la comunidad académica para el avance y progreso general del conocimiento. En otras palabras, conforme avanza esta lógica *parametral* del Capitalismo Cognitivo, se impone una cultura privativa, de alienación del conocimiento de su origen público y común, como característica primordial de la actividad investigadora.

La nueva economía política de los bienes comunes en la era de la información plantea como consecuencia el problema de las reglas prácticas que permiten reproducir los recursos compartidos y, desde luego, las formas institucionales de organización del conocimiento puestas en crisis con la revolución digital. Todo un reto que viene apuntándose en los estudios económicos desde la perspectiva neoclásica y que, curiosamente, salvo gloriosas excepciones, no se impugnan y se aceptan acríticamente como un proceso natural en el campo de la investigación académica. Esta constatación tiene sin embargo raíces históricas. A partir de Machlup, por ejemplo, la economía neoclásica reconoce en la información, los recursos cognitivos y educacionales, factores estratégicos de competitividad y de crecimiento. «El conocimiento científico forma parte de la producción económica hasta tal punto que el paradigma económico dominante se ha desplazado de la producción de bienes materiales a la producción de la misma vida. Cuando el conocimiento se identifica de ese modo con la producción, no debe sorprendernos que los poderes económicos quieran poner su marca a los conocimientos y someter la producción del conocimiento a la ley del beneficio privado» (Negri/

Hardt, 2004: 326). Ello exige problematizar el *General Intellect*. La teoría de redes de valor ilustra, por poner un caso, que cuanto más se socializa el conocimiento más valor adquiere este. Ahora, «no es la naturaleza del conocimiento lo que hace que sea productivo, sino las reglas jurídicas y las normas sociales que garantizan o no su extensión y su fecundidad» (Laval/Dardot, 2015: 185). La organización implica, en el caso de la disputa por el código, una irreductible contradicción o tensión dialéctica entre lo material y lo inmaterial, en el fondo, como argumentara Castoriadis, básicamente política como vimos con Echeverría.

En resumen, sabemos, es claramente perceptible, que hoy asistimos a un cambio del modelo de explotación capitalista orientado por la lógica privativa que amenaza con arruinar el saber, la Academia, y la propia capacidad de reproducción de nuestra sociedad, en la era de la lucha por el código. Pues ninguna sociedad puede reproducirse si no comparte un mínimo repertorio de conocimiento en común. El cuerpo social exige conocimiento, científico o no, distribuido. El grado de socialización condiciona la dinámica histórica. Por ello, las tesis críticas aquí expuestas no solo son una lección para revisar el estado del arte de la Comunicología. Los análisis de contenido y la crítica de la mediación social de la ciencia antes que nada resultan ser de obligada reflexión al situar el reto de la relación Ciencia/Sociedad desde nuevas matrices y fundamentos para la crítica consciente y transformadora.

La historia y sociología de la ciencia ilustra las complejas y profundas relaciones intrincadas entre práctica académica y procesos productivos, culturales y geopolíticos que son innegables y que deben ser problematizadas especialmente en la llamada Sociedad del Conocimiento. De acuerdo con Boltanski, «la distinción entre el mundo y una realidad construida mediante estructuras dadas que permitan estabilizarlo representa un elemento crítico esencial en el régimen de dominación característico de las democracias capitalistas. Este régimen se fundamenta en la ciencia y la técnica. Lo que caracteriza al mundo es ser lo que es y no poder ser de otro modo. Pero es en esta única diferencia esencial la que, precisamente, distingue al mundo de la realidad; un mundo que no conocemos y que no podemos pretender conocer desde un enfoque totalizador. Ahora bien, en la metafísica política que subyace a esta forma de dominación, el mundo es precisamente lo que podemos conocer ahora, a través del poder de la ciencia, es decir, de manera indisociable de las ciencias naturales y las ciencias sociales o humanas» (Jensen, 2015). Es habitual en nuestro tiempo justificar esta dicotomía para instaurar una suerte de investigación administrativa al servicio del mercado. En este sentido, el neopositivismo hegemónico hoy imperante campa por sus fueros con la paulatina extensión de la lógica de la propiedad privada y la mercantilización de la ciencia de forma acrítica, al aislar el quehacer intelectual del contexto de referencia. Más aún cuando, como hemos dicho, citando a Chomsky, hoy la universidad ha sufrido el asalto del neoliberalismo. Así, la imposición del copyright en las políticas de ciencia y tecnología es un hecho, mientras se extienden las diversas formas de restricción de los accesos al conocimiento de dominio público. Ello se ha traducido en una «*commodification*» bajo hegemonía de grandes corporaciones en

el proceso de producción y reproducción del saber. Esta lógica se inicia en Estados Unidos, con especial intensidad a partir de los años ochenta, durante la administración Reagan, si bien ya una década antes, la del derrocamiento de la Unidad Popular, en los años setenta, se observa «la extensión de la aplicación de las patentes a dominios nuevos, en particular el de las artes, las letras y en general la creación, pero también en el de la vida. Procedimientos comerciales, programas informáticos, sustancias contenidas en las plantas, pueden ser ahora objeto de patentes mediante una asimilación del descubrimiento científico a la invención comercializable. Igualmente, los derechos de los propietarios de patentes han sido reforzados, tanto a nivel nacional como internacional, y su duración se ha extendido» (Laval/Dardot, 2015: 131-132).

En este marco, la Comunicología, como el conjunto de las Ciencias Sociales y Humanas, de la investigación en general, precisa definir una agenda común sobre tales cuestiones, reconociendo la centralidad de la subsunción del trabajo intelectual. Si los procesos de acumulación por desposesión es una característica del modo contemporáneo de explotación capitalista, discutir los sistemas de propiedad intelectual y sus efectos en el conjunto de las industrias culturales y sistemas de información y conocimiento, se torna, desde este punto de vista, una prioridad estratégica que, para el caso, apunta la necesidad de repensar las formas de determinación del trabajo creativo, la jerarquización de los discursos científicos y las autorías con las que hoy se encubren desigualdades de la división internacional del trabajo intelectual entre el norte y el sur globales, o problemas concretos como la centralización y el oligopolio de las plataformas de divulgación científica basadas en criterios típicos de un diagrama en el que se valora un tipo de rentabilidad ajena a la producción de nuevo conocimiento, o incluso la estigmatización de determinados campos de saber dentro de las disciplinas por su baja rentabilidad económica. La politización de la *decolonialidad* proyecta en esta línea un programa de trabajo a discutir partiendo del principio de apertura de espacios de cooperación y apropiación del conocimiento en función de los cambios en la producción académica determinada por la relevancia de lo virtual sobre lo presencial y de la centralidad de la mediación social de la ciencia. En esta línea, discutir los sistemas de propiedad intelectual, y sus lógicas estructurales en su afectación a las prácticas concretas de investigación, se torna una cuestión neurálgica por la paulatina radicalización del sistema de apropiación del conocimiento que, con otros tipos de mecanismos regulatorios, se imponen con fuerza a través de diferentes escenarios, desde las negociaciones político-económicas supranacionales hasta las agendas políticas que prefiguran la promoción de modos de vida precarios y flexibles entre los profesionales de la educación y la investigación social. En estos contradictorios procesos radica la lucha en común que hemos venido proponiendo desde ULEPICC (www.ulepicc.org) en contra de los monopolios artificiales sobre bienes materiales e inmateriales, en pro de un biosocialismo de los bienes de información y conocimiento de código compartido, y que aquí solo esbozamos sintéticamente como un problema neurálgico de la Epistemología de la Comunicación.

6. CONCLUSIONES

La subsunción de la práctica académica por el Capital se traduce hoy en la complejada lógica neopositivista de lo cuantificable mercantilizado para la libre y rápida circulación frente a toda veleidat experimental o creativa. «Una lógica exponencial y performativa que se alimenta de índices de impacto y que se aferra por crear valor y cultura académica con ellos. No importa si en el tránsito debe despojar a las obras creativas de los grados de dificultad y sombra que todo conocimiento libre precisa para interactuar, para hacerlo en una cultura del saber radicalmente distinta después de internet» (Zafra, 2017: 77). El desplazamiento del eje de acumulación del Capitalismo Global, desde el Capitalismo Industrial Fordista al Capitalismo Postfordista en el que, a más de la explotación de la fuerza del trabajo física e intelectual, se produce la subsunción total de la vida, transformando la actividad relacional y las actividades sociales digitales en relaciones económicas y productivas, sitúan el reto de repensar el trabajo inmaterial, las industrias y los bienes culturales de producción y reproducción simbólica, como un reto para la Comunicología, concebida como Ciencia Aplicada de lo Común, como Conocimiento Abierto, más allá del fetichismo tecnológico y las fantasías electrónicas habituales en nuestro campo. El desarrollo exponencial de los sistemas de información y conocimiento plantea de hecho, se ignore o no, nuevas problemáticas en materia de Economía Social del Conocimiento que debe ser objeto de consideración por la propia comunidad académica, no solo, como hemos tratado de razonar, por las implicaciones geopolíticas que tiene para el desarrollo, sino por el propio sentido social de la práctica investigadora en el marco del nuevo espíritu del capitalismo. Son de hecho ya conocidas las consecuencias del proceso de captura y acomodamiento de la investigación en países como España, comenzando por el reinado del pensamiento débil y la vulnerabilidad del investigador derivada de la lógica del *dumping*, la publicidad engañosa, los desequilibrios y la concentración de poder en el campo del conocimiento, que hoy dibuja un escenario no habitable para la concepción de servicio público de la investigación en el ámbito académico; y continuando con la colonización del modelo de organización de las universidades y la comunidad académica en tiempos de ausencia de conciencia histórica por exigencias del libre comercio, que amenaza la propia posibilidad del trabajo científico. En esta dinámica, «la apariencia es el mensaje, la internacionalización el incentivo, la indexación el motor (...) (y como resultado) la cultura académica cedida al mercado impone un sistema de expertos escenificado, sostenido por la precariedad, marcado por la burocratización y mercantilismo extremo, con primacía de criterios derivados de las ciencias mejor posicionados como modelo de encaje de nuevas formas de pensar y conocer» (Zafra, 2017: 80). El resultado, una nueva figura de investigador que Remedios Zafra califica como el hombre fotocopiado. En este marco, una función crucial de los intelectuales es la autorreflexión sociocrítica sobre su propia función discursiva y sobre las políticas culturales que delimitan el margen de lo decible o pensable. En otras palabras, la teoría debe contribuir a la producción del aconteci-

miento abriendo esferas públicas políticamente activas que vislumbren alternativas a las contradicciones que atraviesan el orden social en nuestro tiempo. Pero para el hombre fotocopiado todo hacer es un replicar sobre lo mismo, anclado como está en el pensamiento sedentario y la razón instrumental.

Cabe en este sentido abundar en la idea de que la era digital es un tiempo marcado por el gobierno de las redes de telecomunicaciones, un ámbito desregulado, altamente concentrado y con poca o nula vocación de servicio público. La paradoja de esta situación cuando se define la cultura digital como un espacio distribuido, horizontal y en red, es que, además de reeditar lo ya expuesto con el Informe McBride en la mayoría de países del mundo, vivimos un tiempo de videovigilancia global que amenaza las libertades y la propia posibilidad de la democracia, también cuando de libertad de cátedra y de autonomía de la investigación se refiere.

Las revelaciones de Wikileaks, las denuncias de Snowden, demuestran que el tiempo de las redes autónomas de información más bien es un tiempo de distopía y de dominio securitario de los poderes omnívoros del Estado Global del Capital. Paradójicamente, la investigación en comunicación sigue centrado no obstante en los contenidos periodísticos cuando asistimos a la colonización del espacio virtual, de la nube, por GOOGLE, APPLE, MICROSOFT y las redes que, como en el caso de Carlos SLIM, tienen propietarios, por más que nos empeñemos en insistir en la idea de neutralidad o en el mito de la desintermediación de la cultura digital. Al respecto convendría advertir que si MEDIAR ES ABRIR, debemos pasar de la concepción comunicológica centrada en el contenido, de la visión bancaria, de la episteme heredada por la lógica semiocentrista y logocéntrica, a la visión procesual, y hasta de estudio de las formas, del continente e interfaz, así como de los procesos y lógicas sociales que gobiernan Internet, más que exclusivamente en los contenidos, porque en la tecnología y en las redes de distribución también se produce cultura, industria, desarrollo y autonomía social, por más que sigamos empeñados en centrar el problema político e ideológico de los medios en los contenidos representacionales. En este punto, la crítica materialista de la economía política de la tecnología es necesaria y central, para comprender los procesos de concentración y poder que tienen lugar en el sector. A condición, claro está, que supere la histórica escasez de estudios, su baja influencia teórica y la ausencia de análisis comparados, que pongan color y maten la realidad mutable, diversa y compleja que atraviesa con la revolución digital el proceso de modernización de nuestras industrias culturales, evolucionando del estudio de la estructura económica y la regulación del contenido a modelos complejos que integren la infraestructura y las prácticas culturales de consumo que tienen lugar con el nuevo régimen de producción de información y conocimiento. Desde nuestro punto de vista, si queremos garantizar la democratización y participación social productiva de los actores sociales con las nuevas máquinas de información, es preciso alterar el locus, o enclave de observación, mapeando las redes y las relaciones particulares de articulación implícitas en las nuevas formas emergentes de dignidad y resistencia como agenda de investigación comunicacional para una intervención social comunitaria liberadora,

reavivando, en fin, la tradición del pensamiento crítico, como también la voluntad de compromiso histórico de los intelectuales y profesionales de la educación en esta dirección. Somos conscientes de que lograr la conectividad social, articular tejido y masa crítica para el cambio, trenzando redes cívicas de autonomía y auto-organización popular que puedan realizar la democracia directa y efectiva sin intermediarios, con la transformación, lógicamente, de la cultura política, exige necesariamente proyectar nuevas políticas culturales que cultiven el germen de una nueva ética solidaria, guiada por la lógica del don y la vinculación cooperativa, características de una ciudadanía responsable y socialmente activa. Y ello presupone la recuperación del momento privilegiado de la articulación política, capaz de recuperar la palabra y la centralidad de la mediación en el espacio social a partir de los problemas de la vida cotidiana que están en la base de las nuevas formas de enunciación y que debieran estar en la base de toda producción de conocimiento.

Al respecto cabe recordar que la ciencia cercada ataca el principio comunitario consustancial a la naturaleza del trabajo intelectual, en la medida que rompe la necesaria lógica de reciprocidad consustancial a la idea moderna de comunidad académica. Lo común, del latín *munus*, exige prestaciones y contraprestaciones, deuda y don, deber y reconocimiento en una cooperación productiva de intercambio que, cuando se bloquea —por ejemplo, imponiendo la lógica de la repetición frente a la creatividad, o directamente limitando el debate y deliberación entre pares— impide el progreso general del conocimiento. En otras palabras, no puede haber puesta en común si los accesos son restringidos, ni representatividad pública de la ciencia si esta queda cercada por oligopolios comerciales. Esto es, el imperio de la mercantilización de la ciencia anula toda *coobligación* que da consistencia a la comunidad científica y a la cultura académica de inter pares. En el paso de la cooperación a la competencia, tal dinámica está, como consecuencia, incidiendo en problemas agravados sobre la renta tecnológica y la mutación institucional de la Universidad, sometida a normas reglamentarias que se derivan de acuerdos de libre comercio con los que se restringe las libertades de la actividad creativa de los profesionales de la enseñanza y la investigación. Frente a esta lógica, hoy dominante en la ciencia, reivindicar el Conocimiento Abierto no es otra cosa que reconocer la existencia de un campo de disputa y lucha epistemológica a partir de las preguntas intempestivas que toda teoría crítica ha de afrontar en esta línea. A saber: Conocer QUÉ, para QUIÉN, desde DÓNDE.

De acuerdo a esta filosofía, la vindicación de la Comunicología Abierta no es en otro sentido sino la apuesta por una transición del trabajo muerto y los paraísos fiscales al trabajo vivo, a la educación como espacio de construcción, en el paso de lo individual a lo social-colectivo y de lo privado a lo público comunitario. Un ejercicio de reflexividad crítica que hoy más que nunca es necesario desplegar deconstruyendo la impostura de una cultura de la cita que entre el culturalismo y el cultismo termina por resultar *hípster*, en su clasismo y en su ausencia de clasicismo. De hecho, la clasificación de acceso y evaluación en la carrera académica, como el nuevo régimen de visibilidad, viene marcado por un estricto proceso de estratificación y jerarquización

social entre sujetos, territorios y culturas geopolíticamente sobredeterminadas. Hay una correlación, constatable, entre lógica de la razón instrumental, cultura replicante y subsunción intelectual que hemos tratado de analizar en este capítulo.

La cultura y el modo de producción del Capitalismo Cognitivo, tal y como explica Jameson, se han fusionado produciendo la subsunción del trabajo intelectual bajo las exigencias neopragmáticas de circulación en una suerte de tiempo pseudocíclico del que la comunidad académica es poco consciente, pese a la afectación inmediata sobre su trabajo. Los organismos nacionales e internacionales de ciencia y tecnología imponen así el dogma fundamentalista del neopositivismo, la razón de la existencia constatada de un orden inmutable al cual están sometidos todos los acontecimientos, incluidas las agendas, métodos y preguntas aceptables por hacer en investigación social. En este escenario, el reto del pensamiento crítico pasa por reconocer tal lógica para, desde una posición antagonista, definir otras maneras y formas de interlocución distintas a la forma dominante de captura que impera hoy en la academia. Eludir este compromiso intelectual es negar la dimensión constitutiva esencial de toda obra o pensamiento, cuando no idealizar la llamada sociedad cognitiva. Por ello resulta necesario, primero y antes que nada, repensar las mediaciones que atraviesan y definen en la actual fase de desarrollo histórico el llamado Capitalismo Cognitivo, inclusive si hablamos de producción y difusión del conocimiento o en términos estrictamente académicos. Pues, ciertamente, el mundo ha cambiado y con él el sentido, condiciones materiales y dinámica de la escritura y producción en sí del saber social validable. Nuestra actividad intelectual vive una profunda mutación y exige en lógica coherencia ser objeto de consideración a profundidad para dar respuesta a los retos civilizatorios que vive la humanidad. Con este afán, la creación intelectual y la comunidad académica, en su actual deriva ante los nuevos cercamientos que median la actividad científica por los diferentes regímenes de propiedad en los cuales nos movemos, ha de ir poniendo en escena las discusiones clave, buscando *deconstruir* y descolonizar los escenarios en los que se debaten y se imponen estas agendas en la práctica concreta de investigación, dentro y fuera de nuestras universidades, a fin de promover una concepción otra de la Comunicología, en la lucha por el código, esto es, en la disputa por una práctica académica, en defensa de una economía social del conocimiento y de los bienes comunes frente a agendas, políticas científicas y dispositivos de difusión que cercan y limitan la creación intelectual por la exigencia de acumulación y valorización capitalista. En particular, si bien es cierto que la determinación y naturaleza contingente de toda producción de conocimiento social es hoy notoriamente superior a otras etapas históricas, por el paulatino proceso de industrialización que envuelve en nuestro tiempo la tarea de pensar en un sistema de ciencia y tecnología crecientemente colonizado por la lógica abstrusa de valorización, no menos cierto es que se perciben hoy graves problemas ordinarios que deben ser abordados en términos de Sociología del Conocimiento, específicamente desde la crítica de la ideología, en el sentido de tratar de problematizar las nuevas formas de *práctica teórica* en los contextos histórico-culturales contemporáneos desde el punto

de vista, en el sentido benjaminiano, del *sensorium* del actual modo de información que impone el Capitalismo Cognitivo.

Un diagnóstico crítico materialista de las condiciones de producción científica exige, a modo de conclusión, por lo mismo, la identificación prioritaria de nuevos ejes de discusión en la agenda política, empezando por asumir, de acuerdo con Dardot y Laval, la idea motriz según la cual la revolución del siglo XXI pasa por construir una nueva política comunista, una propuesta articulada de economía de los bienes comunes, acorde al tiempo de la biopolítica contemporánea. Y en este proceso la comunicación es vital si la concebimos como Ciencia Aplicada de lo Común (Sodré, 2014).

En definitiva, la razón de ser de la Comunicación, en este nuevo marco de comprensión, pasa por partir del reconocimiento de los *lugares comunes* que nos vinculan. Un comunicólogo de este tiempo debe ser militante de la filosofía materialista del encuentro y la alteridad, de la radical dialogía, participando siempre, en todo lugar y en todo momento, del necesario compromiso histórico más que como autor (siguiendo la estela kantiana y/o cartesiana) en calidad de intérprete o mero traductor de los signos de un tiempo-encrucijada en el que hay que ensayar para crear, imaginar para compartir y, siempre, sin renunciar a ello, pensar contra todo tiempo y marea, esto es, de forma intempestiva, la comunicación como espacio de construcción de lo común. Aquí y ahora. Pues sabemos que no hay conocimiento sin pasión, ni transformación sin deseo o afán de superación. La creación es vida en movimiento, imaginación liberada, producción sensible de lo común. Decir lo que se piensa, hacer lo que se quiere y vivir como se sueña. Este y no otro es el principio esperanza que anida en la voluntad de liberar la Comunicología de la lógica de captura que cerca y amenaza con la inanidad al trabajo académico de investigación. Todo un programa de trabajo, sin duda.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, A. & Arzo, I. (2002). *La nueva ciudad de Dios. Un juego cibercultural sobre el tecno-bermetismo*. Madrid: Siruela.
- Anttiroiko, Ari-V. (2004). *Towards citizen-centered local e-government [Recurso electrónico]: the case of the city of Tampere*, Hershey. PA : Idea Group Pub.
- Arroyo, L. (2014). «¿La ciberutopía era esto? Sofactivismo, tribalismo, nueva censura y trivialización del espacio público», en Cotarelo, Ramón y José Antonio Olmeda (Eds.). *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales* (pp. 141-153). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Atton, Ch. (2002). *Alternative Media*. Londres: Sage.
- Balibar, E. (2004). *Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bannister, F. (2007). *The curse of the benchmark: an assessment of the validity and value of e-government comparisons*, International Review of Administrative Sciences, 73 (2), 171-188.

- Bannister, F. (2001). «Citizen Centricity: A Model of IS Value in Public Administration», en *Electronic Journal of Information Systems Evaluation*, 5 (2), retrieved 19 August 2008 from <http://www.ejise.com/volume-5/volume5-issue2/issue2-art1.htm>
- Belaunde, L. E. (2007). «Entrevista con Eduardo Viveiros de Castro». *Amazonía Peruana*, Tomo XV, número 30, pp.51-58.
- Birardi, F. et al. (2006). *Telestreet. Máquina imaginativa no homologada*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Blanco, I. & Gomá, R. (Coords.) (2002). *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona: ARIEL.
- Blokland, T., Savage, M. (2008). *Social Capital and Networked Urbanism*, London: Blackwell.
- Brea, J. L. (2007). *Cultura-RAM*. Barcelona: Gedisa.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M., Fernández-Ardevol, M, Qui, J. & Araba, Jay (2006). *Mobile Communication and Society. A Global Perspective*, Cambridge: MIT Press.
- Castelnovo, W. & Simonetta, M. (2007). «The Evaluation of e-Government projects for Small Local Government Organisations», en *The Electronic Journal of e-Government*, 5 (1), 21 – 28.
- Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Centeno, C., Van Bavel, R. & Burgelman, J. C. (2004). *eGovernment in the EU in the next decade: The vision and key challenges*. Sevilla: IPTS/European Commission.
- Claver, E. (1999) «Public administration. From bureaucratic culture to citizen-oriented culture» en *The International Journal of Public Sector management*, Vol. 12 No 5.
- Cocco, G. (2009). *Mundo-Braz. O devir-mundo do Brasil e o Devir-Brasil do Mundo*. Rio: Editora Record.
- Codagnone, C. & Undheim, T. A. «Benchmarking eGovernment: tools, theory, and practice», en *European Journal of ePractice*, nº4, agosto de 2008, pp.4-18. Disponible en: <http://www.epracticejournal.eu/document/4970> [consulta: 21/10/2008].
- Codagnone, C. (2008a). *Visionary eGovernment perspectives, Delivered within the Benchlearning Framework* Contract for the European Commission, DG Information Society, Unit H2.
- Codagnone, C. (2008b). *eGEP 2.0, Delivered within the Benchlearning Framework Contract for the European Commission*, DG Information Society, Unit H2.
- Codagnone, C. (2007). «Measuring eGovernment: Reflections from eGEP Measurement Framework Experience», en *European Review of Political Technologies*, 4, 89-106.
- Codagnone, C. & Boccardelli, P. (2006). *Measurement Framework Final Version, Delivered within the eGEP Project for the European Commission*, DG Information Society, Unit H2, retrieved 10 August 2008 from http://82.187.13.175/eGEP/Static/Contents/final/D.2.4_Measurement_Framework_final_version.pdf
- Codagnone, C. & Cilli, V. (2006) *Expenditure Study Final Version, Delivered within the eGEP Project for the European Commission*, DG Information Society, Unit H2, retrieved 10 August 2008 from http://82.187.13.175/eGEP/Static/Contents/final/D.1.3Expenditure_Study_final_version.pdf
- Codagnone, C., Caldarelli, L., Cilli, V., Galasso, G. & Zanchi, F. (2006). *Compendium to the Measurement Framework, Delivered within the eGEP Project for the European Commission*, DG Information Society, Unit H2, retrieved 10 August 2008 from http://82.187.13.175/eGEP/Static/Contents/final/Measurement_Framework%20Compendium.pdf
- Contreras, A. (2014). *Sentipensamientos. De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el buen vivir*. Quito: Editorial La Tierra/UASB.

- Couldry, N. (2012). *Media, Society, World Social Theory and Digital Media Practice*. Cambridge: Polity Press.
- Dervin, B. & Huesca, R. (1997). «Reaching for the communicating in participatory communication. A meta-theoretical analysis» en *The Journal of International Communication*, número 2.
- Dussel, E. (2012). «Modernidad y Ethos Barroco en la filosofía de Bolívar Echeverría». UAM-I, México.
- Eagleton, T. (1998). *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria*. Madrid: Cátedra.
- Echeverría, B. (2011). *Antología. Crítica a la modernidad capitalista*. La Paz: Vicepresidencia de Bolivia.
- Ecotec. (2007). *A Handbook for citizen-centric eGovernment*, retrieved 10 April 2008 from http://www.ccegov.eu/downloads/Handbook_Final_031207.pdf.
- Edwards, D. y Cromwell, D. (2011). *Los guardianes del poder. El mito de la prensa progresista*. Tafalla: Txalaparta.
- European Commission. (2006). *i2010 eGovernment Action Plan: Accelerating eGovernment in Europe for the Benefit of All*, COM (2006), 173 final, Brussels.
- European Commission. (2005). *i2010 - A European Information Society for growth and employment*, COM (2005) 229 final, Brussels. Retrieved 15 August 2008, from http://europa.eu.int/eur-lex/lex/LexUriServ/site/en/com/2005/com2005_0229en01.pdf
- European Commission. (2004). *Facing the Challenge: The Lisbon Strategy for Growth and Employment, Report of the High Level Group*, Brussels. Retrieved 15 August 2008, from http://ec.europa.eu/growthandjobs/pdf/kok_report_en.pdf
- European Commission. (2003). *The Role of eGovernment for Europe's Future*, COM (2003) 567 final, Brussels. Retrieved 15 August 2008, from http://ec.europa.eu/information_society/eeurope/2005/doc/all_about/egov_communication_en.pdf
- European Commission. (2002a). *eEurope 2005, An information society for all: An Action Plan to be presented in view of the Seville European Council*, COM (2002) 263 final, Brussels.
- European Commission. (2002b). *eEurope 2005: Benchmarking Indicators*, COM (2002) 655 final, Brussels. Retrieved 15 August 2008, from <http://www.epractice.eu/document/2819>
- European Commission. (2000). *eEurope 2002, an Information Society for All: Action Plan prepared by the Council and the European Commission for the Feira European Council*, Brussels.
- Fernández, C. (2017). «Gobierno electrónico. Un desafío a la inclusión ciudadana», Revista TELOS, Septiembre, 2017.
- Fernández Savater, A. (2016, 19 de febrero). Disciplinar la investigación, devaluar la docencia: Cuando la Universidad se vuelve empresa. *El Diario. Es*. Disponible en: <http://bit.ly/1QPVBXJ>.
- Ferroll, V. & Cano-Orón, L. (2017). «Participación ciudadana en los perfiles de Facebook de los partidos españoles. Análisis de comentarios en la campaña electoral de 2015», *Communication and Society*, Vol 30 (4), pp. 131-148.
- Finkleievich, S. (Coord.) (2000). *Ciudadanos a la red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS/La Crujía.
- Finkleievich, S. (Coord.) (2005). *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- Frissen, V. (2003). «ICTs, civil society and local/global trends in civil participation», Taller ICTS and Social Capital in the Knowledge Society. Sevilla: IPTS.
- Fundación Telefónica (2011). *Smart Cities. Un primer paso hacia la Internet de las cosas*, Madrid: Editorial Ariel.

- García Cantero, J. (2014). «Ciborg-espacio. El espacio público e Internet ubicuo», Revista TELOS, Febrero-Mayo, pp.1-7.
- Giudici, E. (1974). *Alienación, marxismo y trabajo intelectual*. Buenos Aires. Editorial CRISIS.
- Gugler, J. (2004). *World Cities Beyond the West: Globalization, Development Local and Inequality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gurnstein, M. (Ed.) (2000). *Community Informatics: Enabling Communities with ICTs*. Canada: IPG.
- Hamelink, C. (2000). *The Ethics of Cyberspace*, London: Sage.
- Halleck, D. D. (2002). *Hand-Hold Visions. The impossible possibilities of community media*. New York: Fordham University Press.
- Heilesen, S. & Siggaard Jensen, S. (2007): *Designing for Networked Communications: Strategies and Development*, Londres: IDEA GROUP PUBLISHING.
- Hemer, O. & Tuftte, T. (Eds.) (2005). *Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development*. Göteborg: NORDICOM.
- Herrera, J. (2007). *O nome do riso. Breve tratado sobre arte e dignidade*. Porto Alegre: Bernúncia Editora.
- Holloway, J. (2006). *Contra y más allá del Capital*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Hoppe, D. (2015). «Los costes del monolingüismo», Le Monde Diplomatique, número 143, Abril.
- Huysman, M. & Wulf, V. (Eds.) (2004). *Social Capital and Information Technology*, Massachussets: MIT.
- Ibarra, P., Martí, S. & Gomá R. (Coords.) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- Innerariti, D. (2006). *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Irigaray, F. & Reno, D. (Comps.) (2016). *Transmediaciones. Creatividad, innovación y estrategias en nuevas narrativas*. Buenos Aires: La Crujía.
- Jameson, F. (2013). *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jankowski, N. (2002). *Community Media in the Information Age. Perspectives and Prospects*. NJ: Hampton Press.
- Jensen, P. (2015). «La verdad científica y el tigre salvaje» Le Monde Diplomatique, Diciembre, 2015, p.8.
- Jones, S. (Ed.) (1998). *Cybersociety 2.0. Revisiting computer-mediated community and technology*. Thousand Oaks: Sage.
- Lago, S. (Comp.) (2012). *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht.
- Laval, C. & Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el Siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Le Quang, M. & Vercoutère, T. (2013). *Ecosocialismo y Buen Vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo*. Quito: IAEN.
- Lévy, P. (2002). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: Editorial UOC.
- Lewis, P. & Jones, S. (Eds.) (2006). *Cutting Edge: Community Media and Empowerment*. NJ: Hampton Press.
- Mangone, C. (2007). «El relativismo académico y la intervención político intelectual» en Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura, Número 2, Otoño. Buenos Aires: UBA.
- Marques de Melo, J. (2000). «Los tiempos heroicos» en Beltrán, L. R. (Ed.). *Investigación sobre comunicación en Latinoamérica. Inicio, trascendencia y proyección*. La Paz: Universidad Católica Boliviana y Plural Editores.

- Martín Serrano, M. (2006). «Para reconstruir el sentido que tiene el intento de deconstruir las ciencias sociales» en REIS, 114, pp.137-152.
- Martínez Hermida, M. & Sierra, F. (2012). *Comunicación y desarrollo Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa.
- McCann, G. & McCloskey, S. (Eds.) (2002). *From the Local to the Global. Key Concepts in Development Issues*. Londres: Pluto Press.
- Melucci, A. (2001). *Violencia y convivencia en la Sociedad de la Información*, Madrid: Editorial Trotta.
- Moraña, M. (Ed.) (2014). *Para una crítica de la modernidad capitalista. Dominación y resistencia en Bolívar Echeverría*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Moulier Boutang, Y. et al (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Negri T. & Hardt, M. (2004). *Multitud*. Barcelona: Debate.
- Overing, J. (2007). «La reacción contra la descolonización de la intelectualidad» en Amazonia Peruana, Tomo XV, número 30, pp.17-49.
- Pérez Luño, A. E. (2003). *¿Ciberciudadanía@ o ciudadanía@.com?.* Barcelona: Gedisa.
- Putnam, R. (Ed.). (2002). *El declive del capital social*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Ramírez, R. (2012). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una sociología política del tiempo*. Quito: IAEN/INEC.
- Ramonet, I. (2011). *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de medios*. Madrid: Clave Intelectual.
- Ramos Torres, R. (1995). «Ocho tesis sobre la estructura temporal de las sociedades contemporáneas», Papeles de la FIM, número 3-II, pp. 77-90.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Madrid: NED EDICIONES.
- Rodríguez Prieto, R. & Martínez Cabezudo, F. (2016). *Poder e Internet. Un análisis crítico de la red*. Madrid: Cátedra.
- Rodríguez Villasante, T. (1998). *Cuatro redes para mejor-vivir. Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir*. Buenos Aires. Lumen/Humanitas.
- Rodríguez Villasante, T. (2002). *Sujetos en movimientos. Redes y procesos creativos en la complejidad social*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- Rodríguez Villasante, T. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Libros La Catarata.
- Romano, V. (1998). *El tiempo y el espacio en la comunicación. La razón pervertida*. Guipúzcoa: Hiru Argitaletxe.
- Rueda, R. (2008). *Cibercultura. Metáforas, prácticas sociales y colectivas*. Bogotá: IESCO.
- Sampedro, V. (2018). *Dietética digital. Para adelgazar al Gran Hermano*. Barcelona: Icaria.
- Sánchez Lugo, J. (2007). *De tecnologías, brechas y comunidades: La informática comunitaria como práctica*. San Juan: Universidad de Puerto Rico (mimeo).
- Sennett, R. (2013). *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- Servaes, J. & Carpentier, N. (Eds.) (2006). *Towards a Sustainable Information Society*. UK: ECCR.
- Servaes, J. (1989). *One world, Multiple Cultures. A New Paradigm on Communication for Development*. Leuven: ACCO.
- Servaes, J., Jacobson, T. & White, S. A. (1996). *Participatory Communication for Social Change*. New Delhi: Sage.
- Sierra, F. (1999). *Elementos de Teoría de la Información*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones.

- Sierra, F. (2006a). *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Sierra, F. (2006b). «Final Report: New Information Technologies, participation and active citizenship», URBACT NETWORK CITIZ@MOVE, Urbact Secretariat, European Commission.
- Sierra, F. (2006c). «Nouvelles technologies, participation citoyenne et développement local. Une perspective critique du changement social », Actes du Colloque International Démocratie Participative en Europe, Laboratoire de Études et de Recherches Appliquées en Sciences Sociales, IUT, Université de Toulouse.
- Sierra, F. (2006d). *Comunicación y desarrollo social. Fundamentos teóricos y prácticos*. Madrid: UNED.
- Sierra, F. (2007a). «Política e tendências da sociedade da informação na Uniao Européia: Uma análise crítica» en Murilo César Ramos y Suzy dos Santos (Orgs.). *Políticas de comunicação. Buscas teóricas y prácticas*, Sao Paulo: Edições Paulus.203-233.
- Sierra, F. (2007b). «Cultura latina y sociedad de la información. Retos político-culturales de la era digital» en José Marques de Melo (Dir.). *Mercado e Comunicação na Sociedade Digital*, Sao Paulo, UESP. Pp. 235-254.
- Sierra, F. (2007c). «Sociedad de la información y participación ciudadana: La experiencia de la UE» en Alejandra Walzer; Marcial García y Juan Carlos Rodríguez Centeno (Coords.). *Comunicación alternativa, ciudadanía y cultura*, Madrid: Editorial Complutense, pp. 17-36.
- Sierra, F. (2008a). «Pensar sin Estado. Política y economía de la comunicación en el Capitalismo Cognitivo» en Murilo César Ramos y Nelia Del Bianco (Orgs.). *Estado e Comunicação*, Brasília: INTERCOM/UnB, pp.59-92.
- Sierra, F. (2008b). «Sociedad de la información y Comunicología. Una crítica económico-política» en Manuel Martínez Nicolás. *Para investigar la comunicación. Propuestas teórico-metodológicas*, Madrid: Tecnos, pp. 201-224.
- Sierra, F. (2008c). «Sociedad de la información y cultura ibérica. Nuevos horizontes político-culturales» en Sierra, F., Gómez Pérez. F.J. & de Lemos Martins, M. (Coords.) (2008). *Comunicación y desarrollo cultural en la Península Ibérica. Retos de la Sociedad de la Información*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de Universidad de Sevilla, pp.15-22. .
- Sierra, F. & Moreno, J. M. (2009a). «Pensar la comunicación y construir ciudadanía. El inicio de los Presupuestos Participativos de Sevilla» en VV. AA.: *Comunicación popular o comunicación alternativa. ¿ Un falso dilema?*, Sevilla: Editorial Atrapasueños.
- Sierra, F. (2009b). «Ciudadanía, comunicación y democracia. Un enfoque sociocrítico de la globalización cultural» en García Galindo, J. A., Vasallo De Lopes, M. I. & Berganza, M.T. (Coords.). *Construir la sociedad de la comunicación*, Madrid: Editorial Tecnos, pp. 383-387.
- Sierra, F. et al. (2009c). *Comunicación ciudadana. Poder, participación y nuevas tecnologías en la sociedad del conocimiento*. Sevilla: EMARTV.
- Sierra, F. (Coord.) (2009d). *Iberoamérica: Comunicación, cultura y desarrollo en la era digital*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones.
- Sierra, F., Del Valle, C. & Moreno, J. (Eds.) (2010a). *Cultura latina y revolución digital. Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación*, Barcelona: Gedisa.
- Sierra, F. (2010b). «Capitalismo Cognitivo y Sociedad de la Información. La deriva privatista de la UE» en Susana SEL (Coord.). *Políticas de Comunicación en el capitalismo contemporáneo. América Latina y sus encrucijadas*, Buenos Aires: Ediciones CLACSO., pp. 233-254.

- Sierra, F. (2010c). «Ciudadanía, comunicación y gobernanza local. Consideraciones para una nueva política de lo común» en Sierra, F., García Galindo, J. A., Ramos, M. C. & Del Bianco, N. (Orgs.) (2010): *Políticas de Comunicação e da Cultura: Contribuições acadêmicas e intervencao social*, Brasília: Casa das Musas/INTERCOM, PP. 57-74.
- Sierra, F. (Coord.) (2013). *Ciudadanía, Tecnología y Cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*, Barcelona: Gedisa.
- Sierra, F. (Coord.) (2016). *Capitalismo Cognitivo y Economía Social del Conocimiento*. Quito: CIESPAL.
- Sierra, F. & Gravante, T. (Eds.) (2017). *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Sierra, F. (2019). *Ciudadanía Digital*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Silva, A. (2012). «Los imaginarios como hecho estético», *Revista De Signis*, número 20, París.
- Smith, M. & Kollock, P. (Eds.) (2003). *Comunidades en el ciberespacio*. Barcelona: Editorial UOC.
- Smith, A. (2010). «El periódico que viene», *Iberoamerican Communication Review*, número 2, Universidad de Málaga.
- Sodré, M. (2014). *A Ciencia do Comum*. Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- Solà-Morales, I., Costa, X. (2005). *Metrópolis, ciudades, redes, paisajes*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Sousa Santos, B. (2003). *La caída del Angelus Novus. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sousa Santos, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid: Trotta.
- Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Buenos Aires: CLACSO.
- Sousa Santos, B. (2008). *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria*, La PAZ: CLACSO/CIDES/Plural Ediciones.
- Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, México: CLACSO/Siglo XXI.
- Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ed. Trilce.
- Sousa Santos, B. (2011). «Epistemologías del Sur» en: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 54, julio-septiembre, 2011, pp. 17-39 Universidad del Zulia, Venezuela. 2011.
- Tapia, L. (2013). *De la forma primordial a América Latina como horizonte epistemológico*. La Paz: CIDES/UMSA.
- Thompson, E.P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Tremblay, G. (2005). «Mutaciones en las industrias culturales y comunicacionales y el espacio público». V Encuentro Latino Americano de Economía Política de la Información, Comunicación y Cultura, Salvador de Bahía, 9-11 de noviembre, UFSB.
- Treré, E. (2016). «Distorsiones tecnopolíticas. Represión y resistencia algorítmica del activismo ciudadano en la era del big data», *Trípodos*, número 39, pp.33-51.
- Tuhiwai Smith, L. (2006). *Descolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples*, Nueva York: Zed Books.
- Turner, T. (1996): «El desafío de las imágenes. La apropiación kayapó del video» en Santos Granero, F. (Comp.). *Globalización y cambio en la amazonía indígena*, Cayambe: FLACSO.
- Virilio, P. (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wanco, G. (2014). «Culture, Paradgm and Communication Theory: a Matter of Boundary or Commensurebility ?», *Communication Theory* (24), pp.373-393.